

Acercamiento hermenéutico a la poesía de César Vallejo.

*O de la posibilidad de andar el mismo camino
por diferentes caminos.*

José Martín Hurtado Galves

*Me desvinculo del mar
cuando vienen las aguas a mí.¹*

En el Cratilo de Platón, se plantea el problema de las antípodas *phisis versus nomos*, el cual consiste en que la primera, defendida por Cratilo, afirma que los nombres de las cosas están de alguna manera relacionados con su ser natural, es decir, que su nombre es una extensión del mismo objeto al que hace alusión; en contra parte con lo anterior, está la teoría del *nomos*, misma que defiende Hermógenes y que sostiene que los nombres son cuestiones convencionales, y que por ello, por ser culturales, nada tienen que ver con la naturaleza de su ser.

A su vez, Roland Barthes afirma que todas las formas de comunicación son artificiales, pues su funcionamiento se debe a una estructura y la estructura, a su vez, funciona sólo porque vivimos en sociedad y no en estado natural. Es decir, somos seres sociales y culturales *desde y por* nuestro lenguaje.

Por otro lado, Enrique Dussel sostiene que el ser humano no nace en la naturaleza, no nace desde los elementos hostiles, ni de los astros o vegetales. Nace desde el útero materno y es recibido en los brazos de la cultura. El ser humano, en cambio, nace en alguien, y no en algo; se alimenta de alguien, y no de algo.

Lo anterior lo podemos contrastar con el *¡Yo no sé!* en Trilce de César Vallejo. Hay un des-prendimiento en el lenguaje del objeto al que hace referencia. Lo nombra, pero desde la distancia que le permite hacerlo suyo sin tocarlo.

Hay nombres dados en la poesía de César Vallejo afirma Julio Ortega como son la vida, Dios, la muerte... sí, pero cuando los usa deja en el lector el resabio de la duda. De la *deconstrucción* al realizar el acto de leer. Somos entonces nosotros los que tenemos que darle fondo a la forma de la palabra que balbucea desde una tradición (si es que la hay) latinoamericana, y más concretamente desde el lenguaje del Perú que mamó César

¹ Primer párrafo del poema XLV de *Trilce*.

Vallejo. Como diría Dussel: Es un constante aproximarse hacia la proximidad que es anterior al significante y el significado. Es ir en búsqueda del origen *significado-significante*, el origen mismo de la significación. Es avanzar, es un presentarse anterior a toda presencia material desde un significar significándose.

Como afirmaba Derrida, la textualidad consiste en advertir *cómo* significa un texto y no *qué* significa; comprender que un texto está compuesto por palabras que pueden tener distintos significados. Entonces, ¿quién podría tener la única y verdadera lectura de un poema de Vallejo?. ¿Acaso se podría dar una sola lectura?. Me parece que no, antes de llegar a tal hegemonización liberal-burguesa de la realidad de la palabra, es necesario que cada quien asuma su postura de ser-hombre-al-través-de-su-propia-palabra, la de ese día en que la usa, incluso aunque al siguiente día se llegue a realizar otra lectura, pues como decía Heráclito nunca somos dos veces el mismo hombre. Tampoco callamos dos veces desde el mismo silencio, ni leemos igual un mismo texto.

Cuando Julio Ortega dice que el sujeto se revela ante la insuficiencia de nombres que refieren y reiteran una identidad sin diferencia, afirma de suyo la *inestabilidad* de la palabra poética de Vallejo, inestabilidad en el sentido de que su discurso no tiene una connotación acabada, formada, pronta para ser sólo re-producida por el lector, antes bien es una propuesta, una provocación para el lector, que al leer, no sólo decodifica, sino que va más allá, trata de buscarse y buscar al lector que discurre a partir de un nuevo discurso en el decurso de su lectura, asiéndose de su posición cultural tanto diacrónica como sincrónicamente, e instalándose desde allí, para poder llamar a las cosas que nombra Vallejo con otro nombre, con el que le llega más allá de la razón. (¿acaso la tradición lo determina?).

Lo oral es la materialidad del lenguaje, el sesgo físico, corporal del hablante, dice Julio Ortega, y si es así, entonces ¿es que se puede dar la intradiscursividad vallejana que es la substancia de su intertextualidad?. El objeto pasa de ser objeto a sujeto, esto para dar a su vez sentido al *otro*, al que lee, al sujeto mismo que se con-vierte en un yo-mismo-en-el-texto. No cabe, entonces, la posibilidad de quedarse con el discurso de lo dado, se hace necesario lo re-construido, la extensión del texto desde la propia lectura, tan sólo para poder deconstruirlo, desde una posición personal, personal desde la reinterpretación del texto que cada lector asume. ¿Hay entonces una construcción

semiótica en el lector de Vallejo?. La aprehensión que se logra es particular, aunque no por ello deja de ser cultural.

Umberto Eco afirma que una lengua natural sería apta para expresar una determinada experiencia de la realidad, pero no las experiencias realizadas por otras lenguas naturales. Es decir, una lengua natural no solamente se basa en una sintaxis y una semántica. Se basa también en una pragmática, se basa en unas reglas de uso, coloquiales. Así, la poesía de Vallejo está determinada por él, por su entorno sociocultural, pero también por el lector que la hace suya, a pesar de las particularidades de su situación de ser otro-en-el-mundo *desde* y *en* su propio lenguaje, ya sea como sociolecto o como idiolecto.

Entonces, el Vallejo poético que leemos, o mejor dicho que cada quien hace suyo; es decir, *Los Heraldos Negros*, *Trilce*, *Poemas de París*, *Poemas Póstumos*... son más que palabras acabadas en un contexto que no se agota en el más puro logos, antes bien, se unen a cada lector desde su pluriculturalidad individual y desde su ethos como seres socioculturales; siempre como formas que pueden y de hecho cambian en la medida que cada día somos, desde la posibilidad de ser nosotros o ser nuevos *nos-otros*, sin que por ello lleguemos a ser totalmente la otredad que nos permite relacionarnos con la realidad que a diario construimos a partir de nuestra propia deconstrucción tanto personal como individual.

No es con la sola lectura de las palabras, de las letras que acomodadas nos sugieren entender, captar, asir una parte de la realidad que aluden desde una identidad mediatizada por la semántica. Antes bien, es desde nosotros mismos, como deconstructores de la palabra y los silencios existenciales que nos sugiere César Vallejo, como podemos gozar o sufrir su poética, pero, siempre como algo vivencial.

Hay pues una pluriculturalidad, no sólo en torno nuestro, sino en cada uno de nosotros que nos permite oír o imaginar nuestro propio silencio latinoamericano desde una óptica personal, inacabada, y una forma de reconocer esto es, confrontándonos con la poesía vallejana, quizás para vernos, quizás para ocultarnos de otros o de nosotros mismos detrás de un espejo que no existe más allá de nuestros ojos cerrados. Quizás tan solo para perdernos en un laberinto que a diario construimos desde la palabra que no nos atrevemos a nombrar.

... Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubiera cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.²

¿Qué nos dicen cada una de las palabras de César Vallejo?, ¿descontextualizarlas?. ¡Si ya cada una es una deconstrucción del propio lenguaje simbólico, imaginario, onírico y multicultural de la realidad latinoamericana!, ésta en el sentido de la intertextualidad del devenir histórico del indio con el europeo. Aún así, ¿descontextualizarlas?, sí, para no ser el producto efímero y desgastado de la respiración vallejana, antes bien, ser nosotros mismos a partir de conocer e imaginar sus palabras y sus silencios, ser desde el Vallejo que no somos pero que hacemos nuestro, porque, en sus poemas podemos encontrar no sólo lo que leemos, sino lo que no hemos sabido o aprendido a leer; es decir, hay un mundo de posibles interpretaciones que no se agotan en la palabra como vehículo de la realidad contingente, tangencial, antes bien, nos descubren el lado izquierdo de la creación multicultural (fetichista de la cosmovisión que hemos heredado, aunque fragmentada por nuestros propios pre-juicios producto de la modernidad lacerante que vivimos a diario).

Leer e imaginar a Vallejo, es como si nos arrojaran una cubeta de agua fría, llena de silencios vestidos de imágenes y sonidos latinoamericanos a la cara, con sus voces y sus gritos del pasado que no acaba de pasar por cada uno de nosotros, con sus silencios y gemidos llenos de cicatrices en un futuro que no acabamos nunca de construir, con sus angustias y tristezas que no acaban de echar raíces en cada uno de nuestros pasos hacia la oquedad de ser sólo lo que hemos podido llegar a ser.

Así, no somos solamente lo que leemos, sino lo que creímos que leímos, lo que imaginamos que está allá, escondido entre las letras y que sólo nuestros pensamientos se

² Segundo párrafo de *Voy a hablar de la esperanza* del poemario *Poemas Póstumos I*, textos escritos entre 1923/24 y 1937 no reunido en libro por César Vallejo.

atreven a atisbar al través de imágenes de nuestro pasado occidental, envuelto en un manto ensangrentado indígena. Somos la respiración que se atreve a salir por nuestros ojos que se pierden en cada una de las páginas que nos recuerdan nuestro yo en construcción inacabado.

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

*Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán talvez³ los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte
Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.
Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!⁴

Pero, cómo podemos saber si somos nosotros los que leemos a Vallejo o es él el que ha escrito desde nuestra oquedad latinoamericana incierta. ¿Todos somos iguales?. No, cada uno es su propio vallejo a cuestras, igual que él fue su propio Vallejo en el exilio. Somos nuestros propios *heraldos negros* avisándonos de la deconstrucción de nuestro propio ser. ¿Somos, o simplemente *somos* lo que creemos ser?. Al menos al leer a Vallejo, somos lo que hemos podido ser desde su lectura, es decir, a partir de que estamos en un lugar circunstancial suspendido en cada una de nuestras voluntades, igual que las palabras sedentariamente nómadas de César Vallejo en cada una de nuestras lecturas. *Heraldos negros* esperando su *Trilce*, enferma de tener que estar aguardando nuestra decisión de acudir hasta *su sugerido ser*. Entonces, nos es necesario preguntarnos por nuestro *estar aquí*, cargando con nuestro cuerpo milenario, arrastrando como Sísifo cada uno nuestra propia roca de palabras írritas, llenas de un deber ser

³ *Talvez* en una sola palabra; así la escribe Vallejo en toda su obra poética.

⁴ *Los Heraldos Negros*, primer versión.

occidentalizado, forzado, racionalmente dirigido. ¿Los poemas de Vallejo son una puerta a la salida de este laberinto univocista?

La poesía que no es solamente poesía es la que nos ha logrado desenraizar de la palabra que se ha quedado suspendida en sus umbrales, llenas de eufemismos y parafernalias sociales, desde una posición hegemónicamente cultural.

La poesía que logra sacudirnos para bien o para mal, aquella que nos distingue de los demás durante unos cuantos minutos, al menos mientras nos dura el sentimiento hasta el que nos transporta, esa, es la que nos presta su cuerpo de palabras para ser nosotros en nosotros mismos, en un tiempo y espacio indeterminados. Cada uno tiene un último silencio, desnudo, listo para ser echado a la hoguera del poder ser otro sin dejar de ser el mismo. Cada hombre es un acercamiento a sí mismo, desde la multiculturalidad inacabada que corre por las venas de sus voces y silencios.

15 Aforismos

*O de cómo el lenguaje de la poesía es también
silencio del hombre concreto*

1. Cada hombre guarda dentro de sí, un dios o una bestia, que comparte con el espejo de las letras, noches de silencios que no mueren.
2. Entre la palabra y el silencio: el hombre, tratando de ser él mismo.
3. Todo lenguaje es social, toda sociedad es un tipo de lenguaje.
4. La palabra también es un objeto, uno con el que me puedo cosificar yo mismo.
5. El texto es una posibilidad más de encerrar al hombre en un universo infinito.
6. *Escribir o no escribir*, he ahí el dilema, que no nos hemos formulado.
7. Los acordes del silencio tienen *matices* musicales en altos tonos. La locura de ser siempre los mismos, también.
8. Entender a Vallejo, al menos intentarlo, es verse en otro espejo que no es el nuestro.
9. Hacer hermenéutica de pensamientos poéticos ajenos, por qué no, ¿acaso no se hace hermenéutica de los textos sagrados antiguos?.
10. Dejar caer una piedra al río para comprobar que hay un nuevo río, y que ya no hay piedra.

11. Cada quien carga su propia realidad en bolsos agujereados. En cualquier lugar hay pepenadores de palabras y silencios.
12. Soy lo que leo, aunque no haya aprendido aún a *leer*.
13. Yo tengo mi propio *Vallejo*, también soy capaz de soñar y sentir.
14. La multiculturalidad es cierta, basta con verse en un espejo.
15. Ser el mismo siendo el otro que imaginamos ser.

Bibliografía

- Barthes, Roland. La aventura semiológica. Plantea-Agostini. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, No. 76. España. 1994.
- Eco, Umberto. Apocalípticos e integrados. Editorial Lumen, Tusquets. Barcelona. 1999.
- Dussel, Enrique. Filosofía de la liberación. Primero Editores. Séptima Edición. 4ª Edición. México. 2001.
- Platón. Diálogos. El Cratilo. Editorial Porrúa. Vigésimo Primera Edición. México. 1989.
- Ferrari, Américo. Coordinador. César Vallejo. Obra poética. UNESCO, Col Archivos, No. 4. 1ª Edición. México. 19889.
- Vallejo, César. Poesía completa. Ediciones Coyoacán. Col. Reino Imaginario No. 40. 3ª Edición. México. 2000.